

MANUEL AREVALO: HEROE DE NUESTRA RAZA Y DE LAS CLASES OPRIMIDAS

Fue torturado durante siete días consecutivos sin que pudieran arrancarle una sola palabra delatora y finalmente ejecutado, igual que un Cristo a la edad de 33 años. Su mirada siempre clara y limpia se cerró para siempre y sus labios ya no pudieron gritar la frase “pan con libertad”. Tendido en la arena alcanzó a garabatear, con lo que le quedaba de una de sus manos cercenadas por sus “custodios”, una cruz y una letra “A” (APRA) Todo esto, ante la mirada cínica de los sicarios que le habían hecho bajar del automóvil, para dispararle varios tiros por la espalda. Un río de sangre viril marco para siempre el suelo de Colorado Chico al norte de Lima, dejando la huella indeleble de este cobarde asesinato en la pampa. El viento y la arena quedarían así enamorados del dulce perfume que imprime en la piedra la sangre de un libertador. Sus tres asesinos, dos agentes de la así llamada “Policía Científica del Perú” (popularmente “soplonería”) y un matón se llevaron su cuerpo inerme, dentro de un automóvil de regreso a Lima a reportar con sus superiores el cumplimiento de su ignominiosa misión.



Manuel Arévalo Cáceres, representante obrero en la Asamblea Constituyente a los 28 años de edad.

El diario “El Comercio” informó el 19 de febrero de 1937, la vil excusa elaborada por el gobierno de Oscar R Benavides, que el valiente líder sindical y ex representante parlamentario a la Asamblea Constituyente por el Departamento de La Libertad había tratado de fugarse y se le había tenido que aplicar la “Ley de Fuga”. El gobierno desestimaba el hecho que no solo Dios sino también el pueblo tiene ojos y oídos en todas partes. El plan inicial había sido cometer el asesinato bajo la oscuridad de la noche, sin embargo el destino les jugaría una pasada y no les resultaría tan fácil. Cuenta el prestigioso escritor ancashino, Ernesto Reyna, en aquellos años Secretario General del Comité Aprista de Huarney que ordenó a los compañeros de disciplina que hicieran una investigación minuciosa sobre la muerte de Manuel Arévalo. Se descubrió así que hubo tres testigos. Un guardia que había conversado con él, la noche anterior y la mañana de la ejecución y dos vecinos de Huacho que divisaron el crimen. Recogemos a continuación y parcialmente el artículo de Ernesto Reyna publicado en el diario “La Tribuna” con fecha 10-2-1962:

“El carro ha venido fallando, y como no pueden seguir viaje, pernoctan en el local de la guardia civil ... Un guardia, aprovechando la salida de los soplones, conversa con el preso, que lleva grillos en los pies y en las manos. Informa que es Manuel Arévalo, que sus custodios lo han torturado y tiene el triste presentimiento que lo asesinarán en el camino... Bebe sólo un vaso de agua, y luego duerme profundamente. A las seis de la mañana del otro día, como hay un grupo de curiosos que observan al frente del puesto, los "soplones" le quitan los grillos al preso, y le ofrecen una palangana de agua para que asee... Manuel Arévalo, casi alegre, se lava, y viéndose la barba crecida, pide prestado al guardia la máquina de afeitar. Contempla con ojos escrutadores, al grupo de curiosos. Como nadie dá muestras de reconocerlo se queda en suspenso con la mano izquierda en alto... Toma como desayuno una taza de café y un huevo pasado por agua. Es su última comida. Lo embarcan en el automóvil y siguen viaje al sur

Al llegar a Colorado Chico los “soplones” se desvían de la pista y paran el carro. Sacan una lata vacía de gasolina e invitan al detenido a caminar. Cuando Manuel Arévalo ha dado algunos pasos le disparan por la espalda y este se desploma encima de la lata vacía con los brazos en cruz. Dos vecinos de Huacho que manejaban sus camiones son testigos del horrendo crimen. Los nombres de ambos testigos eran Eleuterio Meza Guerrero, floreciente comerciante que mas tarde sería propietario de varios grifos de gasolina y el señor Manuel Montes. Al llegar a "Colorado Chico" los soplones se desvían de la pista, y paran el carro. Sacan una lato vacía de gasolina, e invitan a Manuel Arévalo a caminar. Cuando el preso ha dado algunos pasos lo balean por la espalda, se vuelve, cae Arévalo con los brazos en cruz sobre la lata vacía. Los primeros que vieron aquella trágica escena fueron dos vecinos de Huacho que manejaban sus camiones: el hoy floreciente comerciante don Eleuterio Meza Guerrero, dueño de una cadena de grifos, y el señor Manuel Montes, que hasta hace poco conservaba el camión con que viajaba esa tarde luctuosa del 15 de Febrero . . . Al día siguiente, algunos apristas de Huarmey, fuimos a Colorado Chico, tarde de la noche, y dejamos una pirámide de piedras y una pequeña cruz de caña. Años más tarde aprovechando una tregua, el compañero Alfredo Tollo vino especialmente -de Trujillo con un volquete cargado de tierra de Chan-Chan, para cubrir la sangre fresca del mártir que todavía como una mancha salitrosa, perduraba sobre la arena. Alfredo Tello construyó con piedras una estrella de cinco puntas, y los compañeros de la Hacienda Paramonga levantaron una cruz de madera". En aquellos abominables años de la persecución en contra de los apristas, la familia no tuvo derecho a reclamar los restos del mártir, ni mucho menos a un justo proceso que hubiera involucrado al gobierno.

Este prócer de la democracia y mártir de la justicia social, es hijo predilecto del departamento de La Libertad y por ironías de la vida tuvo que ofrendar su vida en el departamento de Lima, capital de una República anti-democrática, en guerra perenne contra su propio pueblo; capital de la división en castas y de la brutal opresión. ¿Hasta cuando Lima, ciudad de los reyes magos, ex capital de la colonia más importante de la Corona española (por sus fuentes de riqueza) y actual capital del país con una de las economías más boyantes de América Latina, vas a esconder, secuestrar, encarcelar, torturar, silenciar y matar a los representantes del “otro” Perú, del Perú provinciano con el cual tú Lima, estas separada legalmente desde el día de tu fundación? ¿De qué te sirve Lima tu marinera con tacones, tus corridas de toro, tus caballos de paso, tus procesiones religiosas y tu seductor Pisco-Sour? Prácticamente todo lo que exhibes lo has importado del Norte (La Marinera oriunda de Moche, el ceviche oriundo de la ciudad de Trujillo, los campeonatos de tabla (que tienen su ancestro mas antiguo en el Caballito de Totorá norteño) Y los usos y costumbres que no has traído de otras ciudades costeras, las importas ahora de Estados Unidos, como antes de España. ¿Cómo ibas a poder tú, Lima, con tu sociedad fragmentada, tus playas blancas, separadas de las mestizas, tu clase dominante, tu falta de imaginación y tu desconfianza histórica hacia las demás culturas y los pueblos nativos y originarios, comprender la grandeza de este héroe y mártir del campesinado y la clase obrera?

Vivimos en pleno siglo XXI y tú Lima ensimismada en ti misma, en tus prejuicios etnocéntricos y tus aires de capital cosmopolita, fuera de unos cuantos artículos y textos publicados en la vieja literatura aprista, aún no conoces una de las páginas más bellas de la historia de nuestra patria. La vida y muerte del mártir y prócer de la justicia social, Manuel Arévalo Cáceres. Tampoco conoces, ni das crédito a la revolución de Trujillo de 1932 que el tacneño Jorge Basadre llamó despectivamente “sublevación”. Dos hechos importantes que aún forman parte de la Historia no oficial del Perú. La razón por la cual los historiadores del oficialismo no hacen mención alguna o hacen menciones breves y tergiversadas es una razón política y también etnocéntrica. La clase dominante, atrincherada en la capital, desea mantener el estado de cosas y mantenerse en el poder, sin cambios, ni revoluciones. Mañana se cumplen 63 años de la inmolación de Manuel Arévalo un 15 de febrero de 1937, pero las cosas no han cambiado mucho realmente para los mestizos peruanos del nuevo milenio que este héroe cobrizo simboliza.

Manuel Arévalo Cáceres: héroe de las clases oprimidas

(Biografía recogida de: "Historia del APRA: 1919-1945" de Percy Murillo Garaycochea, Lima, 1976)

Manuel Arévalo Cáceres nació en el pueblo de Santiago de Cao, ubicado en la parte baja del Valle de Chicama. Sus padres fueron don Manuel Arévalo Holguín y doña Angelíta Cáceres. Descendía de una familia que fué propietaria de ubérrimas tierras de cultivo, que se fueron perdiendo con la expansión de la Hacienda Cartavio de propiedad extranjera. Era el hijo mayor de una familia numerosa que tuvo que librar dura lucha por la vida para poder sostener dignamente el hogar.



De izqda. a derecha: Carlos Manuel Cox, Manuel Arévalo (al centro) y Víctor Raúl Haya de la Torre.

Manuel Arévalo recibió las primeras enseñanzas en la escuela de primer grado que dirigía don Pedro Zaldívar y destacó por su aguda inteligencia. A los 13 años tuvo que abandonar la escuela y fué a trabajar a los campos de caña, percibiendo "el mísero salario de 25 centavos diarios" que no lograban cubrir las más premiosas necesidades de la madre angustiada y enferma"(1).

De los campos de caña, pasó a trabajar como aprendiz de mecánica en la Hacienda "Roma" donde permaneció hasta 1919, año en que se iniciaron los movimientos obreros conducentes a la conquista de la jornada de 8 horas de trabajo. Al ser despedido de su trabajo por sus actividades sindicales, fué a parar a la Hacienda Casa Grande, cuando contaba 16 años de edad (Enero de 1920). Ingresó como ayudante de mecánica en la sección talleres y desde el primer momento desplegó intensa actividad sindical. Pese a que la empresa alemana tomaba rígidas providencias para evitar la propagación de ideas revolucionarias, Arévalo actuaba con gran sagacidad y divulgaba sus conocimientos mediante manifiestos manuscritos que circularon profusamente entre sus componeros de trabajo y causaron gran preocupación a los empresarios.

En esta época se libra en Casa Grande una importante batalla sindical de la cual fué protagonista el joven Arévalo. Luego de sucesivas reuniones clandestinas, los obreros presentaron su pliego de reclamos. Como nadie se atrevía a llevarlo ante el omnipotente Gerente de la hacienda, Arévalo tomó la iniciativa y entregó el documento en su calidad de representantes de los trabajadores. "No se le permitió salir de la oficina y fué reducido a prisión y llevado por los esbirros fuera de la zona poblada con el propósito de expulsarlo a un lugar lejano" (2). Los obreros de inmediato se declararon en huelga en señal de protesta y la gerencia de la empresa tuvo que acceder a todas las reclamaciones planteadas. Pero, al poco tiempo, Arévalo y otros compañeros de trabajo, fueron apresados y conducidos a Trujillo, viéndose él obligado a huir a la Capital de la República, por las constantes amenazas que recibía.

Luego de permanecer poco tiempo en el Callao, Arévalo retorna Trujillo, estuvo un tiempo en el asiento minero de Quiruvilca y finalmente abrió su taller de mecánica en el barrio de la Unión en Trujillo. Entre 1922 y 1923 fué activo dirigente sindical. Se vinculó estrechamente con Antenor Orrego y participó en las actividades de las "Universidades Populares "González Prada". Recordando estos hechos, Orrego

escribió a la muerte de Arévalo un emotivo y bello artículo ("El Mártir de una Fé"), publicado originalmente en el N° 313 de la revista "Claridad- de Buenos Aires. A ese artículo corresponde el siguiente párrafo:

"Hace quince años, más o menos, un Joven obrero, un niño casi, de porte atlético y de perfil acusado y enérgico, incorporóse dentro de una vasta asamblea popular para decirme unas cuantas palabras de salutación. Era Manuel Arévalo hablando en nombre del "Ateneo Popular" de Trujillo, que habíame invitado a pronunciar una conferencia esa noche sobre la significación histórica y revolucionaria del pensamiento de Manuel González Prada. En el resto de la noche no pude apartar ya mi mirada de los ojos magnéticos de ese mozo que parecía, más bien que oír, beber, sorber mis palabras. De sus pupilas se derramaba sedienta de expresión, toda esa fiebre de justicia que encendió su vocación de martirio hasta la muerte. Así se selló nuestra amistad para lo futuro, y, así trabé conocimiento con una vida meteórica por la brevedad de su trayectoria y por el esplendor de su fulguración".

Al producirse la caída de Leguía, ya Arévalo era un cuajado dirigente sindical que se incorporó desde el



Bajo la bandera de Indoamérica de pie: Manuel Arévalo e Hilda Cassinelli esposa de Carlos Manuel Cox, acompañados de un grupo de trabajadores en la ciudad de Trujillo.

primer instante al naciente Partido Aprista. A los 28 años de edad era elegido representante parlamentario en la Asamblea Constituyente por el Departamento de La Libertad. Actuó brillantemente en el Parlamento. Quienes le conocieron afirman que era un orador nato de temple magnífico, que improvisaba oraciones extraordinarias, con espontánea y encendida elocuencia. Marchó al destierro cuando se desató la primera persecución contra el Partido Aprista en los primeros meses de 1932.

Estuvo un tiempo en Colombia donde frecuentó la amistad de hombres ilustres como Germán Arciniegas y Alberto Lleras Camargo, autor de una

de las más certeras exégesis del Aprismo en aquellos años. Estando desterrado en el Ecuador, en los primeros meses de 1933, recibió la orden de ingresar clandestinamente al Perú junto con Pedro Muñiz. Cumplió con su deber sin titubeos en momentos en que la represión contra los apristas era brutal.

Sus excelentes cualidades de organizador le permitieron edificar la maquinaria de resistencia clandestina en la Región del Norte, al reiniciarse la persecución en 1934. Se convirtió en una figura temida y en una presa codiciada por la "soplonería". Muchos dirigentes apristas de aquella época han afirmado que Arévalo era el hombre escogido por Haya de la Torre para sucederlo en la jefatura del PAP. La afirmación no parece exagerada o meramente especulativa con fines de propaganda, si se tiene en cuenta que Arévalo se iba perfilando cada vez más como un extraordinario dirigente político. Por eso la tiranía había puesto a precio su cabeza pues se conocía perfectamente que este modesto trabajador --que trocó la lampa de labriego y el yunque de mecánico por la lectura incansable-. era además un hombre aguerrido y hercúleo, pleno de vitalidad y de energía a toda prueba.

En otro artículo escrito por Antenor Orrego, bajo el título "Martirio hasta más allá de la tumba" (diario "La Tribuna", 13 de Noviembre, 1958), encontramos la siguiente información complementaria a su

muerte: *"Fué, el de Arévalo, un martirio cruento que se prolongó durante siete días largos- Las autoridades departamentales y el jefe de investigaciones ordenaron la tortura sistemática del preso en el Cuartel donde permanecía incomunicado, en Trujillo. Cada noche, a altas horas, se le trasladaba a las ruinas de Chan-Chan, se hacía la simulación del fusilamiento para amedrentarlo y se le punzaba el cuerpo con las puntas aguzadas de las bayonetas para arrancarle delaciones de sus compañeros. En ese entonces el que escribe estas líneas ejercía la Secretaría General en La Libertad. Arévalo conocía el sitio de refugio así como los de los otros miembros del Comité. Hemos oído los relatos espeluznantes de testigos, presenciales, horrorizados por los sufrimientos del prisionero y por los métodos de sevicia inhumana que se emplearon, en esa circunstancia. Empero, no se le pudo arrancar una sola palabra delatora... Este calvario se dilató por espacio de una semana, como hemos dicho. Agotadas las fuerzas del torturado, ya casi moribundo, se ordenó desde Lima, apresuradamente, su traslado Inmediato". Haya del Torre proclamó en discurso inolvidable del 17 de febrero de 1946 estas conmovedoras y premonitorias palabras para la juventud: "Quisiera que ustedes los mas jóvenes siguieran su preclaro ejemplo. Por que el fue no solamente un gran líder obrero sino un heroico ciudadano y un autodidacta de extraordinaria cultura para su edad. Representante al Congreso a los 28 años, mártir a los 33. Arévalo fue fuerte de mente y de cuerpo: y unió en su vida extraordinaria todas las más superiores cualidades del hombre integral"*

El martirio de Arévalo se prolongó más allá de la tumba. Ni siquiera sus huesos tuvieron derecho al descanso eterno de la tumba. De acuerdo a una versión proporcionada por Nicanor Mujica, los huesos de Arévalo fueron rescatados dos años después por los apristas en plena clandestinidad. Haya de la Torre por mucho tiempo, "los guardó cerca, esperando la hora de rendirles el tributo fúnebre que merecía, hasta que la policía, en otro asalto, se los arrebató". Los despojos de Arévalo se convirtieron así en un fatídico trofeo (3)

Homenaje de Haya de la Torre a Manuel Arévalo y mensaje final a la juventud obrera

En febrero de 1946 el partido aprista organiza un hermosísimo homenaje a la memoria del valiente en el lugar sagrado de su inmolación, en Cerro Colorado. En dicha ocasión Haya de la Torre diría emocionado: *"Aquí ha quedado, tras de su sacrificio, la batalla de un pueblo, que recogiendo en sus espíritus el grito de su protesta y el ejemplo digno de su silencio mortal, ha escrito en la más dura y brillante página de la historia de la gloria, el nombre de Manuel Arévalo. Ha quedado con una ánfora nueva y resonante de heroísmo en sus vidas, con la valentía de sus gestos prendida de sus voces, con el yelmo azulado de sus esperanzas abriendo el derrotero de la libertad en América. Ha quedado su plenitud de vida recordando su entrega a la muerte, por la salvación del Perú" (extracto de "La Tribuna" del 16 de Febrero de 1946)*

Un 17 de febrero de 1946, durante una reunión con los obreros tejedores, Haya de la Torre les pediría a los jóvenes lo siguiente: "Quisiera que ustedes los más jóvenes siguieran el preclaro ejemplo de Manuel Arévalo.... Porque el no fue solamente un gran líder obrero sino un heroico ciudadano y un autodidacta de extraordinaria cultura para su edad, representante al Congreso a los 28 años. Mártir a los 33, Arévalo fue fuerte de cuerpo y de mente: y unió en su vida extraordinaria, todas las más superiores cualidades del hombre integral". Han pasado ya 63 años de la partida de Arévalo y treinta de la partida de Haya de la Torre: aquel sueño de igualdad a través del estudio y de la propia capacitación se ha ido desdibujando en la triste neblina del tiempo. Nos toca a los justos de hoy, el compromiso de despertar esa fe y de sacrificar nuestro esfuerzo y nuestro tiempo en la capacitación del prójimo.

Rocío Valencia H.

(1) Tello Salavarría, Alfredo: "Aspectos de la Vida y la Muerte Heroica del Mártir de una Fé: Manuel Arévalo". Artículo escrito en Febrero de 1946 y reproducido en el Folleto: ---HEROE Y MARTIR DEL FRENTE UNICO---. Sec. de Prensa y Propaganda del CED de La Libertad, Febrero de 1976.

(2) Cáceres Aguilar, Luis: ---"La Vida Luminosa de Manuel Arévalo Cáceres". Artículo del folleto antes citado.

(3) Sánchez, Luis Alberto, "Haya de la Torre y el Apra", pp. 355-56.